



# ORLANDO PELAYO: EXILIO Y MEMORIA

Orlando Pelayo, *Paysage*, 1958.  
Óleo sobre lienzo, 89 x 116 cm.  
Colección Familia Orlando Pelayo





Orlando Pelayo en su *atelier*. París, hacia 1950. Museo de Albacete

JUAN CARLOS APARICIO VEGA

# ORLANDO PELAYO: EXILIO Y MEMORIA

M U S E O • D E  
• • • • •  
B E L L A S •  
• • • • •  
A R T E S • D E  
• • • • •  
A S T U R I A S

DEL 19 DE JUNIO AL 6 DE SEPTIEMBRE DE 2020

Asturias tiene en Orlando Pelayo a uno de sus artistas con mayor proyección internacional, y tendrá siempre en su obra una de las más pasionales e inquietantes historias de la pintura del siglo XX. La trayectoria vital del artista gijonés transcurre paralela al drama del exilio, el elemento emocional y biográfico que marcará la mayor parte de sus etapas pictóricas.

Orlando Pelayo, hijo de maestro y maestra, se educó en un ambiente proclive a la libertad y a la curiosidad intelectual, y lo hizo en los diversos escenarios a los que le llevaban los destinos de sus padres. Asturias, Extremadura y La Mancha quedarían fijadas de un modo determinante en su memoria creadora, que volcó en una obra pictórica arrolladora por su fuerza, su calidad técnica y su singular temática.

*Orlando Pelayo: exilio y memoria*, la muestra con la que el Museo de Bellas Artes de Asturias homenajea al artista en el centenario de su nacimiento, es un montaje extraordinario, por su ambición y su atractivo. La exposición transita por la obra del autor en etapas muy definitorias de su trabajo, ya superada su experiencia argelina e instalado en París, donde consolidó su reconocimiento y donde adquirió la solvencia y la madurez artística que lo hacen imprescindible en la historia del arte moderno.

Desde la denominada etapa solar hasta sus *Retratos apócrifos* y las series en las que Pelayo revisa la historia de España, pasando por las *Cartografías de la ausencia*, quizás su proyecto más elogiado, la exposición de su centenario repasa los hitos de su trayectoria en un conjunto completo de su trabajo pictórico. La muestra transcurre desde 1939 hasta 1990, y nos presenta la evolución técnica e intelectual de Pelayo en un viaje por el esplendor cromático, la abstracción lírica o la figuración fantasmagórica que marcan su obra en distintas etapas.

Es innegable el esfuerzo y el excelente trabajo con los que el Museo de Bellas Artes ha planteado el homenaje a este pintor gijonés universal. La exposición es, sin duda alguna, una ocasión excepcional para disfrutar de la obra más emblemática de Orlando Pelayo y para revisar su figura a través de su arte y su tiempo.

BERTA PIÑÁN SUÁREZ

CONSEJERA DE CULTURA, POLÍTICA LLINGÜÍSTICA Y TURISMO DEL GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Asturies tien n'Orlando Pelayo a ún de los sos artistes con mayor proyección internacional, y va tener siempre na so obra una de les más pasionales y inquietantes histories de la pintura del sieglu XX. La trayectoria vital del artista xixonés trescurre paralela al drama del exiliu, l'elementu emocional y biográficu que va marcar la mayor parte de les sos etapes pictóriques.

Orlando Pelayo, fiu de maestru y maestra, educóse nun ambiente predispostu a la llibertá y al interés intelectual, y fizolo nos diversos escenarios a los que lu llevaben los destinos de sos padres. Asturies, Estremadura y La Mancha quedaríen fixes d'un mou determinante na so memoria creadora, qu'entornó n'una obra pictórica arrolladora pola so fuerza, la so calidá técnica y la so singular temática.

*Orlando Pelayo: exiliu y memoria*, la muestra cola que'l Muséu de Belles Artes d'Asturias homenaxa al artista nel centenariu del so nacimientu, ye un montaxe extraordinariu, pola so ambición y el so atractivu. La esposición transita pela obra del autor n'etapes bien definitories del so trabayu, yá superada la so esperiencia arxelina ya instaláu en París, onde consolidó el so reconocimientu y onde adquirió la solvencia y la madurez artística que lu faen imprescindible na historia del arte modernu.

Dende la denominada etapa solar hasta les sos *Retratos apócrifos* y les series nes que Pelayo revisa la historia d'España, pasando poles *Cartografías de la ausencia*, quiciabes el so proyectu más emponderáu, la esposición del so centenariu repasa los finxos de la so trayectoria nun conxuntu completu del so trabayu pictóricu. La muestra trescurre dende 1939 hasta 1990, y preséntanos la evolución técnica ya intelectual de Pelayo nun víaxe pola rellumanza cromática, l'astracción llírica o la figuración fantasmagórica que marquen la so obra en distintes etapes.

Ye innegable l'esfuerzu y l'escelente trabayu colos que'l Muséu de Belles Artes plantegó l'homenaxe a esti pintor xixonés universal. La esposición ye, ensin dulda, una ocasión excepcional pa esfrutar de la obra más emblemática d'Orlando Pelayo y para revisar la so figura al traviés del so arte y el so tiempu.

BERTA PIÑÁN SUÁREZ

CONSEYERA DE CULTURA, POLÍTICA LLINGÜÍSTICA Y TURISMU DEL GOBIERNU DEL PRINCIPÁU D'ASTURIAS

Orlando Pelayo (Gijón, 1920-Oviedo, 1990) es una de las personalidades artísticas más interesantes del siglo XX asturiano y, también, el pintor de mayor proyección internacional que ha dado nuestra región junto con Luis Fernández. Curiosamente, los dos creadores se conocieron durante su estancia en París en los años centrales de la pasada centuria.

Su vida y su obra están marcadas por el fenómeno del exilio provocado por la Guerra Civil, en un primer momento en Orán y, a partir de 1947, en la capital gala. Sobre todo en esta última ciudad, Pelayo comenzó a realizar un trabajo caracterizado por su adscripción a lo mejor de algunas de las corrientes artísticas más genuinamente francesas, como por ejemplo la cubista y fauvista que a lo largo de la década de 1940 fusionaban los denominados *jeunes peintres de la tradition française*, la informalista de finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta y la nueva figuración por la que el pintor se adentró a partir de 1962 y a la que se mantuvo fiel, con algunas variantes, hasta su fallecimiento en 1990.

El libro que ahora mismo tiene el lector entre sus manos ve la luz con motivo de la exposición antológica que el Museo de Bellas Artes de Asturias ha dedicado a este gran pintor a raíz del centenario de su nacimiento. En ella se han conseguido reunir 89 pinturas y dibujos, 17 libros, 36 fotografías inéditas, 1 medalla conmemorativa y 2 documentales sobre la vida y obra del artista, uno de ellos también inédito hasta la fecha producido por la RTPA, a quien queremos agradecer su cesión. Para la realización de la muestra, ha sido imprescindible la ayuda prestada por los hermanos del pintor Vicente y Paz Pelayo, quienes en todo momento pusieron a disposición del museo las obras que tenían y sus conocimientos y recuerdos de Orlando, así como por algunos de sus sobrinos, entre los que cabe destacar Óscar Pelayo. Y es que esta exposición se nutre principalmente de las colecciones que los cuatro hermanos de Orlando fueron conformando durante la vida y después de la muerte del artista, con obras que se encuentran entre las mejores o más queridas de toda su producción y que el propio Orlando quizá por esos motivos decidió no vender nunca y que le fueran acompañando a lo largo de toda su existencia. Se trata de piezas, al menos bastantes de ellas, que muy rara vez o incluso nunca habían podido ser vistas hasta la fecha. En este sentido, puede decirse que la exposición reúne una buena parte de lo que podríamos llamar

“los Pelayo de Orlando Pelayo”, siempre tan interesantes. A esas obras, habría que sumar además las que otros coleccionistas particulares e instituciones como Colección Liberbank, Museo de Albacete, Diputación de Albacete y Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala han cedido para la ocasión, junto con el propio Museo de Bellas Artes de Asturias. A todos ellos queremos dar las gracias por su extraordinaria generosidad, así como a Juan Carlos Aparicio Vega, co-comisario junto conmigo de la muestra, por su gran desempeño y trabajo.

Hombre de una grandísima cultura y de fuertes convicciones políticas, poco antes de morir Orlando Pelayo realizó una importantísima donación de su obra a este Museo, en el que siempre ha ocupado un lugar de privilegio. Ahora, treinta años más tarde de su fallecimiento, y a cien de su nacimiento, sus salas se vuelven a llenar con la luz, belleza, fuerza, misterio y expresividad de su trabajo. No cabe duda de que todo él nos proyecta hacia un futuro en el que su memoria recuperada, sus visiones y contravisiones, sus luces fulgurantes y sus seres aborrascados todavía tienen bastante que decirnos, un poco que inquietarnos y, sobre todo, un mucho que removernos y consolarnos.

ALFONSO PALACIO

DIRECTOR DEL MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS







## *Orlando Pelayo en la frontière de l'oubli.*

En 2020 se cumple un siglo del nacimiento de uno de los artistas de mayor trascendencia y proyección de cuantos nacieron en el territorio asturiano, Orlando Pelayo (Gijón, 1920-1990, Oviedo), cuya carrera se inició casi a la par que se producían los momentos más dramáticos de la historia reciente de nuestro país.

Empujado por la guerra civil al exilio, precisamente en este ámbito político transcurrió de forma íntegra su fecundo itinerario plástico. La ciudad norafricana de Orán pasó de ser un incómodo hábitat el año 1939 a, tan solo dos años más tarde, un lugar de encuentro y aprendizaje en los círculos intelectuales de influencia francesa. En 1947, ya está en París, donde de forma temprana se incorporó al renacido sistema del arte de la capital francesa de posguerra, siendo parte activa del numeroso grupo de pintores españoles que trabajaron desde allí por cerca de medio siglo.

*Orlando Pelayo: exilio<sup>1</sup> y memoria* es una completa revisión de la riquísima contribución del pintor gijonés a la historia del arte a través de la más nutrida presentación hasta la fecha de las colecciones que le pertenecieron, es decir, de aquellas obras que el autor preservó en su estudio parisino y se ocupó de entregar paulatinamente a su familia con la finalidad de asegurar su permanencia futura. Asimismo, procuró, con una enorme generosidad, que las principales instituciones

<sup>1</sup> Orlando afirmó que su “pintura está marcada por un suceso capital en mi vida: el exilio”. Véanse sus declaraciones recogidas en “Antología de textos de Orlando Pelayo”, en *Los Cuadernos del Norte*, núm. 57-58-59, 1990, p. 127.

asturianas tuvieran una adecuada representación de su quehacer artístico. La muestra incorpora además varias obras procedentes de otros museos y colecciones públicas y privadas españolas.

En la superficie de sus trabajos pictóricos quedan visibles el recuerdo, la nostalgia y la memoria como elementos articuladores de su discurso artístico. Con tan amplio número de trabajos se alumbran los diferentes caminos seguidos por Pelayo en la conformación de su periplo creativo, que desembocó en un vibrante y coherente relato. Así, sus primeras incursiones en París, con un vívido recuerdo de lo acontecido en Orán, darían paso a las conocidas “pinturas solares”, tras las cuales llegaron las celebradas “Cartografías de la ausencia” (1959-1962). Además, el período que comprende hasta 1973 concentra buena parte de sus mejores trabajos esta vez en forma de personajes embrionarios conocidos como “apócrifos” y desarrollados en series, concluyendo con una escogida representación de su etapa epigonal.

El Museo de Bellas Artes de Asturias, por tercera vez<sup>2</sup> en su historia, exhibe la obra de uno de sus pintores más singulares y reconocidos en el circuito internacional.

<sup>2</sup> El Museo acogió a los pocos días de su apertura una muestra antológica en que se revisó toda su trayectoria hasta la fecha. Véase cat. exp. *Pelayo. Cuarenta años de Pintura. 1939-1979*. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias, junio de 1980.

Ya en 2005, en el marco del estudio razonado de las colecciones de pintura asturiana, dada la importancia de la donación efectuada a la institución por el artista poco antes de morir, se procedió a la celebración de una exposición monográfica de los fondos, que también se catalogaron. La muestra temporal se celebró entre el 7 de abril y el 15 de mayo de 2005. Véase Alfonso Palacio, *Catálogo de las Colecciones de Arte Asturiano del Siglo XX [Pintura-Dibujo-Éscultura-Medallística]. Artistas nacidos entre 1916 y 1931*. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias, 2005, pp. 57-98, 142-153 y 189-191.

## **De 1920 a 1939. Inicios: familia, formación y exilio.**

Orlando Pelayo no estudió arte en ninguna academia, si bien encontró en el hogar familiar el verdadero lugar donde se le inoculó una educación sobresaliente. Muy tempranamente desarrolló su interés por los libros, la pintura y el dibujo. En la casa paterna además de una nutrida biblioteca y revistas culturales (*La Esfera*, *Mundo Gráfico*) que recortar, envolvían las paredes reproducciones de importantes obras pictóricas del Siglo de Oro y en general de la mejor pintura española. Así, en la casa del niño Orlando estuvieron presentes las iconografías de Velázquez, El Greco<sup>3</sup>, Zurbarán o Goya, que alimentaron su imaginario.

Su infancia se repartió tras su alumbramiento en Gijón, por varias localidades de la España interior. A los pocos meses de nacer, toda su familia se trasladó a Monesterio (Badajoz), localidad extremeña muy próxima a la provincia sevillana. Tras más de una década, en los primeros años treinta los Pelayo se desplazaron hasta Albacete, donde residirán hasta que el conflicto español separe a la familia de forma dramática y definitiva.

La Mancha más cervantina<sup>4</sup>, impregnada de resonancias literarias, fue un lugar que frecuentó en sus primeros años de vida<sup>5</sup>. Incluso llegó el joven Orlando a ma-

<sup>3</sup> Se trata de una de sus más importantes referencias. Incluso fue objeto de un texto suyo escrito en el exilio oranés. Véase Orlando Pelayo, “Toledo y El Greco”, en *Nao. Revista de la Cultura*, núm. 2, septiembre de 1946, pp. 60-64. Posteriormente, cuando pudo regresar a España, el artista frecuentó las obras del artista cretense expuestas en el Museo del Prado y en la propia ciudad de Toledo. Recogido en Xuriguera, 1977, p. 65.

<sup>4</sup> Fernando Poblet, “El cordón umbilical de Orlando Pelayo”, en *Voluntad*, Gijón, 11-VIII.1974. Una de sus obras fue intitulada por Pelayo La Mancha par cœur (1962).

<sup>5</sup> Resulta muy esclarecedora, por ser la más temprana y apagada al momento inicial de su carrera, la biografía que redactó e ilustró Iván Bettex, “Orlando Pelayo 1920”, en *Les Cahiers d’Art. Documents*, núm. 59, Ginebra, Éditions Pierre Cailler, 1957, pp. 3-9.

terializar una pequeña escultura de barro en forma de efigie de Cervantes (desaparecida), su primer asunto plástico.

En Villarrobledo (Albacete) llegó a disponer en su casa hasta de un “pequeño estudio” donde probó colores y formas<sup>6</sup> animado por su madre, quien le entregó su caja de pinturas cuando éste contaba con apenas doce años de edad. Ya en la capital de la provincia concluyó nuestro artista sus estudios de Bachillerato el año 1936, pocos días antes de que estallase la guerra civil.

En 1938, con la guerra en estado muy avanzado, Pelayo se incorporó al Ejército Republicano adscrito al Frente de Extremadura. Ejerció como jovencísimo *Militar de la Cultura* en su batallón y se implicó activamente en labores de propaganda. En definitiva, aquella aventura sobrevenida cambio sus planes, además de traerle un sinfín de experiencias y oportunidades.

### **Pelayo en Orán (1939-1947).**

Orlando llegó a Orán en duras circunstancias, siendo confinado junto a su padre en varios campos de concentración como el de Cherchell, donde su progenitor, maestro de profesión, llegó a ejercer funciones de bibliotecario. Allí, pudo leer a autores como Rimbaud, Verlaine y Baudelaire.

Cuando obligaron al padre de Orlando a trabajar en las penosas obras del *Ferrocarril Transahariano*, en la frontera entre Marruecos y Argelia, le separaron de

<sup>6</sup> Jesús Villa Pastur, “La vida de Orlando Pelayo”, en *El Comercio*, 16-III-1990.

él; al poco tiempo, pudo desempeñar diversas ocupaciones para sobrevivir, tales como impartir clases de español en una escuela libre para bachilleres, decorar cerámicas en una fábrica local o la ejecución de acuarelas para turistas que comercializaba en las tiendas de Orán.

Pese a sus dramáticas circunstancias, el paisaje de la ciudad argelina le recordaba al levantino y además se encontró con mucha gente que hablaba español. La estratégica ciudad de Orán funcionaba como un verdadero puerto refugio para la intelectualidad francesa en los años de la Segunda Guerra Mundial y los artistas eran bien acogidos en un ambiente donde no escaseaban los coleccionistas y las galerías.

Superado su cautiverio, el exilio hizo de él un pintor<sup>7</sup>. Así, en 1941 recobró su libertad, ayudado por una familia española residente en Orán y comenzó a acodarse, debido al sólido bagaje cultural<sup>8</sup> que poseía, al ambiente artístico y literario local y a perfilar sus intereses y su dedicación profesional. Su destierro se convirtió en un rápido y seguro camino hacia el éxito.

Resulta sorprendente que desde el principio de la década de los años cuarenta, Pelayo ya pudiera emprender de forma decidida su carrera artística y el *Oranesado* sería el lugar donde esto se hizo posible, además del motivo de sus primeras pintu-

<sup>7</sup> Rousselot, 1959, p. 10.

<sup>8</sup> Hablaba francés gracias a sus estudios de Bachillerato en Letras (1936) y a las clases recibidas por cuatro años con una profesora nativa en Albacete. Recoge con detalle esta circunstancia Jesús Villa Pastur, “La vida de Orlando Pelayo”, en *El Comercio*, 16-III-1990.

Su pintura fue considerada por Julián Gállego, quien vio sus exposiciones iniciales en París y le trató por largos años, como “culto y sincera”. Véase Julián Gállego, “El regreso de Orlando Pelayo”, en *ABC Cultural*, núm. 204, 28 de septiembre de 1995, p. 25.

ras. Antes de ahondar en su profesión, Orlando Pelayo observó y pintó lo que pasaba a su alrededor. Sus paisajes oraneses, a menudo el marco en que recoge la vida cotidiana, acusan un particular lumínico del que bebió y que tan acertadamente definió el poeta Rousselot<sup>9</sup>.

Su contacto, pleno y enriquecedor, con la intelectualidad de Orán, liderada por Albert Camus (1913-1960) y Jean Grenier (1898-1971)<sup>10</sup>, a quienes acabaría por retratar en una sola tela<sup>11</sup>, adentró al gijonés en el mundo literario<sup>12</sup> coetáneo que ya nunca abandonaría. De Camus y del también escritor Emmanuel Roblès (1914-1995) aprendió, desde una posición mejorada, el verdadero tono del discurso del exilio que todos ellos registraron en sus letras. Pelayo se dejó envolver por lo emergente, por la “literatura joven”, por todo cuanto nacía -como su pintura- en la ciudad argelina<sup>13</sup>.

Las consecuencias de la guerra, los barcos de refugiados y las alambradas de los campos de internamiento condensaron su repertorio plástico en esos años, temática de la que se iría despojando de forma paulatina a medida que se introdujo en los círculos intelectuales franceses, primero en la ciudad norafricana y luego en París.

<sup>9</sup> “La lumière oranaise a tendance à pulvriser les reliefs plutôt qu’ à les accuser”. Véase Rousselot, 1959, p. 16.

<sup>10</sup> Philippe Lorraine comparó el camino emprendido por los tres autores, llegando a afirmar que siguieron la misma evolución en su comprensión del paisaje. Texto publicado en el semanario *Dimanche-Matin* el 27 de marzo de 1955 y recuperado por Bettex (1957, p. 16).

<sup>11</sup> Todo “un homenaje a la inteligencia solar y a la cultura poética”. Rousselot, 1959, p. 28. Esta pintura se conserva actualmente en la colección del Museo Casa Natal de Jovellanos de Gijón.

<sup>12</sup> Otras personalidades sobresalientes en este mismo tiempo y entorno fueron Claude de Fréminville (1914-1966), Max-Pol Fouche (1913-1980), André Gide (1869-1951), Robert Aron (1898-1975) y Jules Roy (1907-2000).

<sup>13</sup> “Antología de textos de Orlando Pelayo”, en *Los Cuadernos del Norte*, núm. 57-58-59, 1990, p. 127.

Su primera exposición personal tuvo lugar el año 1944 en la moderna galería Colline de Orán. Esta sala, dirigida por Robert Martin, era el local más renombrado de la ciudad en aquellas fechas y sede de frecuentes tertulias artísticas y literarias, y se convirtió desde entonces en el verdadero hogar artístico de Orlando Pelayo. Fue su primer paso en firme y desde ese momento logró vivir de su trabajo artístico y desarrollar plenamente lo que se ha venido a llamar su “experiencia mediterránea”.

Sus cuadros fueron nuevamente presentados de forma monográfica en la misma galería en los años siguientes. Y en 1946, además, extendió su presencia a circuitos próximos, como el marroquí e incluso fue invitado a participar en una importante exhibición preparada por el Museo de Orán. Finalmente, su padre, víctima de la esclavitud que le abocó a dramáticas circunstancias, murió en Orán ese mismo año, ya junto a su hijo.

Tras esto y apoyado por la crítica, Martin y los coleccionistas locales, se animó a ampliar sus horizontes y, tras exponer en Argel junto a otros artistas exiliados<sup>14</sup>, Pelayo dirigió sus pasos hacia París en 1947, donde inició una definitiva transformación que le exigió liberarse de cualquier vestigio anecdótico anterior, avanzando paulatinamente hacia una pintura a medio camino entre la abstracción y la figuración con que evocaría casi siempre a su país de origen.

<sup>14</sup> *Sept peintres espagnols en exil*. Argel, Galerie Le Nombre d'Or, 1947.

## Primera época en París (1947-1955).

En París habitó diferentes apartamentos, primero y por cerca de tres lustros en pleno *Quartier Latin*<sup>15</sup>, cuya “vida turbulenta y trepidante” marcaría para siempre al artista, que enseguida frecuentó los cafés de Montparnasse<sup>16</sup>.

Durante sus primeros años en la capital francesa no desatendió a sus clientes de Orán, adonde viajaba anualmente.<sup>17</sup> Mientras, Georges Elgozy (1909-1989), a quien había conocido en África, sería su verdadero introductor en los cenáculos artísticos parisinos, donde es acogido tempranamente. Así, Orlando ya participó en la muestra titulada *Le jeune art hispanique* (1948), celebrada en la Maison de l’Université Française y se sumó con naturalidad a la extensa nómina de pintores españoles en activo en la ciudad. Durante esos inicios en la capital francesa se afianzó su amistad con el pintor español Antoni Clavé (1913-2005) y también con el poeta Jean Rousselot<sup>18</sup> (1913-2004), con quien colaboraría en varios proyectos.

Pero su verdadera comparecencia en el circuito de la capital francesa fue muy medida por el autor, que se aseguró de impactar en el panorama local con su obra *L’enfant mort* (1947), enviada al salón para autores menores de treinta años

<sup>15</sup> Su amigo Rousselot describió su primer estudio-vivienda situada en un sexto piso de la rue des Fossés Saint Jacques, ubicada “entre Sorbonne et Panthéon”. Rousselot, 1959, pp. 7 y 8.

<sup>16</sup> El prestigioso crítico Michel Ragon (1924-2020) indicó que Pelayo “llegó a ser un montparnaso”. Véase Michel Ragon, *Pelayo*, 1962. Más tarde, se trasladó al Marais.

<sup>17</sup> Elgozy habla de sus dos primeras décadas de trabajo como de “expérience méditerranéenne”. Consultese Georges Elgozy, “Haute exigence de Pelayo”, en Bettex, 1957, p. 4.

<sup>18</sup> Bettex, 1957, p. 5.

(1948). La obra, imbuida del dramatismo español que aún impregnaba su pintura, le catapultó directamente a otra importante cita expositiva de París: el *Salón de Otoño* (1949), que frecuentará en años sucesivos.

Su inmersión en el circuito expositivo será exhaustiva y frenética. Su pintura fue contemplada en multitud de escenarios. Al tiempo, Orlando Pelayo se mide y concurre a certámenes, resultando seleccionado para la edición del *Prix Hallmark* de 1949. Además, el Estado francés adquirió una de sus piezas<sup>19</sup>. Tampoco olvidó sus muestras individuales en Colline<sup>20</sup>, donde conservó plenamente su reconocimiento.

De forma progresiva, el pintor se empapó de la geografía urbana parisina y asimiló el que sería su nuevo paisaje vital por casi medio siglo. Así, dio cuenta de sus monumentos y calles en los primeros momentos años, como sucede en la *Vue de Saint-Étienne-du-Mont*, pintada hacia 1950 en el propio Barrio Latino. Se dejó persuadir por su nueva vida, colmada de posibilidades, apartando, por un tiempo y en aras de situarse en el nudo artístico de la ciudad, aquellos “souvenirs amers”<sup>21</sup> que volverán a aflorar más tarde, si bien de un modo radicalmente diferente.

Pelayo dedicó largos años a la creación de un repertorio netamente figurativo hasta que casi dos décadas después sintiera la necesidad de “crear un paisaje de sueño”<sup>22</sup>. Al filo de los años cincuenta los “enfants” pueblan sus telas y son uno de

<sup>19</sup> Bettex, 1957, p. 6.

<sup>20</sup> Constan exposiciones personales suyas en Colline en 1944, 1945, 1946, 1947, 1950 y 1953.

<sup>21</sup> Rousselot, en Bettex, 1957, p. 15.

<sup>22</sup> Barón, 1996, p. LXIV.

sus asuntos más característicos, seleccionándolos con frecuencia para sus envíos a los salones parisinos<sup>23</sup>. Este tema enraíza nuevamente en lo español, pues el pintor les dio rasgos físicos definidos por “ojos inmensos y profundos” a la par que les hacía portadores quizás de un trágico destino, evocando claramente a Velázquez y sus retratos de infantes españoles<sup>24</sup>.

También abundan desde su llegada a París las telas dedicadas a mostrar los retazos del “universo doméstico”, en forma de naturalezas muertas, donde incorpora frecuentemente candelabros, copas, cafeteras<sup>25</sup> y sillas, entre otros utensilios. Estas naturalezas muertas, muchas veces de reducido tamaño, se repiten en la producción del artista asturiano durante años. Estaba su paleta, hacia 1950, dominada por las gamas de “amarillos, malvas y azules profundos”<sup>26</sup>.

Pelayo, inmerso en la exigente vorágine parisina, jamás dejó de atender de forma voraz a todo cuanto acontecía en España. A diario compraba los periódicos nacionales junto al metro de Saint Paul<sup>27</sup>. Nunca se desvinculó de su país de origen y vivía en su actualidad diaria.

En 1952, el pintor gijonés redescubrió La Mancha a través de las ocres llanuras de *L’Ardèche* del departamento francés homónimo, lo que acabaría por revolucionar su paleta, que se aclara paulatinamente, despojándose de melancolías. Viajó

<sup>23</sup> Bettex, 1957, p. 6.

<sup>24</sup> Rousselot, 1959, p. 24.

<sup>25</sup> Rousselot, en Bettex, 1957, pp. 14-15.

<sup>26</sup> Rousselot, 1959, p. 22.

<sup>27</sup> Gérard Xuriguera, “Orlando Pelayo (Transmisor de leyendas)”, en *Los Cuadernos del Norte*, núm. 57-58-59, 1990, p. 117.

allí junto a los también jóvenes pintores Jean Jansem (1920-2013) y Jacques Yankel (1920-2020) y volverá<sup>28</sup> en años sucesivos en busca de ese árido y esencial enclave, cuyo relieve posibilitaría la evolución de su trazo mismo. Resultado de aquel periplo fue la exposición de los tres pintores en la galería parisina de Pascaud, donde presentó un paisaje “réduit à l’essentiel”<sup>29</sup>.

A lo largo de esta década, Orlando Pelayo acabó por insertarse perfectamente en el circuito más prestigioso y exigente de París, donde participa en infinidad de salones<sup>30</sup> tan competitivos como el de *Mai* (1952) y obtiene galardones y ventas, hasta del Estado francés y del argelino, pues permaneció ligado a su primer circuito<sup>31</sup>. Incluso en 1954 pasó un trimestre pintando escenas y paisajes argelinos<sup>32</sup>, entre los que estarían sus célebres *charrettes* tiradas por burros. Así mismo, incorporó a su iconografía los temas de toros tras recibir clases en las arenas de Orán. Además, entabló amistad con el torero Manuel Jiménez Díaz *Chicuelo II* (1929-1960), también procedente de Albacete.

Este período culminó con la celebración de su primera muestra individual parisina el año 1954 (*Galerie Souillerot*), a la que siguió una concatenación de reconocimientos que ya había iniciado con el Premio Jeckel de la prestigiosa Bienal de

<sup>28</sup> Bettex, 1957, p. 6.

<sup>29</sup> Rousselot, 1959, p. 14.

<sup>30</sup> Incluso llegó a ocupar cargos de gestión en el *Salon d'Automne* y en el *Salon des Indépendants*.

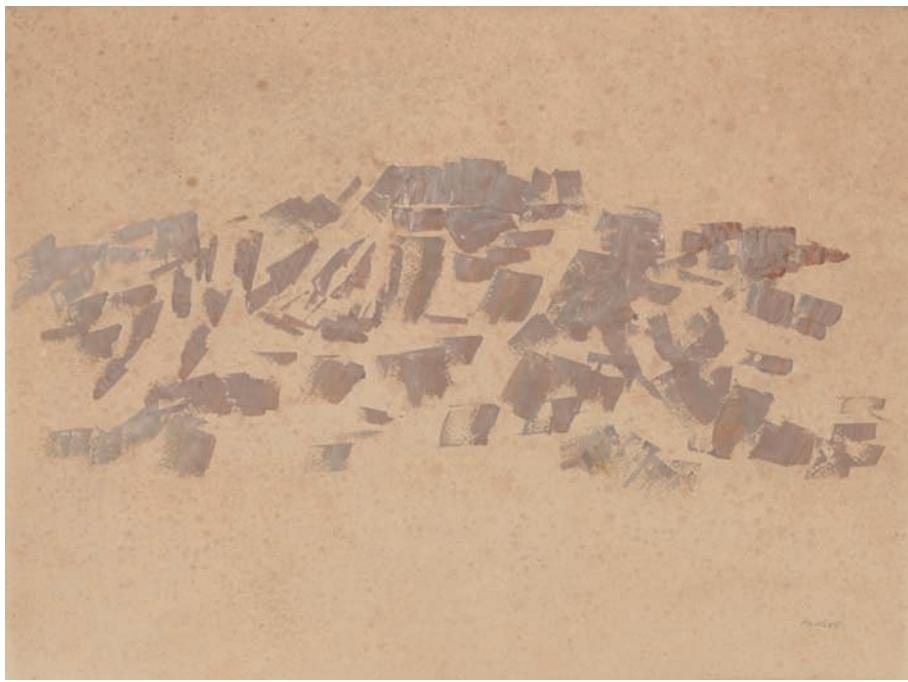
<sup>31</sup> Orlando atraviesa la década de los años cincuenta consagrado a presentarse y a hacerse con el circuito institucional, participando en todos los salones de forma sucesiva y enviando obra a concursos y exposiciones internacionales y nacionales. Tampoco olvidó las muestras personales en locales comerciales parisinos como el de Pascaud.

<sup>32</sup> Bettex, 1957, p. 6.



Orlando Pelayo, *Paisaje suizo*, 1958. Óleo sobre papel, 453 x 590 mm.

Colección Familia de Orlando Pelayo.



Orlando Pelayo, *Paisaje suizo*, 1958. Óleo sobre papel, 453 x 590 mm.

Colección Familia de Orlando Pelayo.

Menton (1953)<sup>33</sup>. Fue tal su integración en París que en ese mismo año participó en una colectiva en Londres bajo el título *Six Parisiens Contemporains*.

En 1955 prosiguió con su introspección en el paisaje francés y viaja a L’Aude y a los Pirineos Orientales. Al mismo tiempo, Orlando permaneció apegado a la realidad literaria, que se trasvasa a su pintura para convertirse en central durante las décadas siguientes, también en su intensa labor como ilustrador. Así, *Hommage à Juan Ramón Jiménez* (1955) preludia en lo formal algunas de las conquistas plásticas que desplegará poco más tarde, durante la inmediata etapa solar.

### **Etapa solar (1955-1958).**

Su pintura de mediados de los cincuenta ofrece un claro abandono de la estética practicada desde hacía casi una década en favor de otra donde prevalece el color luminoso de raíz fauvista, verdadero protagonista de sus trabajos, así como la descomposición del motivo en planos. Es su exultante “etapa solar” en que Pelayo se despliega como un pintor seguro. Deja atrás un modo de pintar y da un paso firme en su quehacer plástico. Su pintura se vuelve “parpadeante”<sup>34</sup>, viva, deslumbrante y abigarrada, dominada por sus “jaunes rutilants” y “roses montés”<sup>35</sup>. Y de esos fondos plenos de color y suntuosos emergen ahora “un faisán, una mula, una carreta

<sup>33</sup> En 1964 también recibirá en el marco de este prestigioso evento del circuito francés el Premio Portica, vinculado nuevamente a la Bienal de Menton.

<sup>34</sup> Rousselot define su pintura de 1955 como “compositions papillotantes”. Rousselot, 1959, p. 21.

<sup>35</sup> Rousselot, 1959, p. 27.

o un toro”<sup>36</sup>. No hay lugar para la atmósfera en estos lienzos, tal y como había señalado Jean Grenier. La “luz procede del cielo”<sup>37</sup> en este período del artista, como algunos de los personajes que pinta (*Ícaro*).

La obra de Orlando Pelayo vive ahora plenamente entre las corrientes de la abstracción lírica parisina, ciudad a la que aún devuelve los ecos de la “lumière orainienne”, ya carente de sus anteriores recuerdos del exilio. Así, ahonda en diversos asuntos entre los que sobresalen sus naturalezas muertas o escenas de género con carros ambientadas todavía en Argel, aparte de sus celebrados retratos en forma de composiciones centrífugas, saturadas de color, en base a tonalidades rojas, naranjas y amarillas. Pelayo cultiva una pintura de manchas vacilantes que se ha emparentado con el lenguaje propio del Impresionismo.

Su etapa solar coincide con su creciente reconocimiento en los ambientes culturales franceses. La concesión del galardón que lleva el nombre de Othon Friesz, ya en París, avala el nivel de su pintura, palpable en su monumental naturaleza muerta titulada *Poissons et oursins* (1955), compuesta en base a una rica gama cromática de bermellones y tierras, donde asoman sus característicos rosas, ya plenamente “solares”. El autor, tras década y media, ha alcanzado la posición idónea para construir una pintura propia y se entregará plenamente a esa tarea.

A medida que avanzan los años 1957 y 1958, el pintor prosigue su camino hacia el despojamiento<sup>38</sup>. Su pintura, declara Orlando, se fue librando de apariencias reales.

<sup>36</sup> Ibídem.

<sup>37</sup> Según palabras de Jean Grenier publicadas en 1957 y recogidas en Rousselot, 1959, p. 37.

<sup>38</sup> Rousselot, 1959, p. 29.

La obra que produce en 1958 le lleva directamente a un cambio sustancial de paradigma y de asunto. Su experiencia *pleinairista* de cerca de un lustro provocó un torrente de recuerdos en el autor, quien ya había evocado su origen español en el departamento de Orán durante los duros años de posguerra. Ahora, recuperado y en una situación bien diferente, Pelayo rememora La Mancha, su paisaje “matriz” del Júcar<sup>39</sup>, vertebrado por cañones, con el que se identificaría siempre a través del exilio francés y en cuya contextura geológica se recreó plásticamente. En *Ardèche*, asomado a Los Alpes, concibió una serie de dibujos esquemáticos a modo de bosquejo o de estudio preparatorio<sup>40</sup> para su pintura de los siguientes años. Esos exquisitos panoramas los tituló primeramente como *Paisaje suizo* para presentarlos<sup>41</sup> por vez primera en España en la primavera de 1959. Su evolución hacia otra etapa era decidida y lenta<sup>42</sup>.

<sup>39</sup> Este paraje albaceteño es esencial en la vida del artista y en su plástica, dando nombre a uno de sus mejores trabajos de estos años, el *Itinerario del Júcar* (1959) del Museo de Albacete.

<sup>40</sup> Si bien Pelayo, tal y como siempre ha manifestado, nunca elaboraba bocetos de sus obras. Orlando trabaja directamente, “dibujando con el color”, según declaraciones del autor recogidas por Bettex, 1957, p. 10.

<sup>41</sup> Véase cat. mano exp. *Pelayo*. Oviedo, Sala Cristamol, marzo de 1959. Las obras número 16 y 17 de aquella muestra permanecieron en manos de la familia del pintor desde ese momento y hasta la fecha.

La exposición se repitió a continuación en una de las salas promocionales mejor programadas entonces en la región, el Ateneo Jovellanos. Véase cat. mano *Exposición de Pintura. Orlando Pelayo*. Gijón, Ateneo Jovellanos, del 23 de abril al 2 de mayo de 1959.

<sup>42</sup> “Pelayo permanece mucho tiempo encerrado en un tema hasta que éste revienta en otra cosa”. Ragon, 1962.

## **Cartografías de la ausencia (1959-1962).**

A caballo entre los años cincuenta y sesenta, Orlando Pelayo abordó uno de sus proyectos más aplaudidos, la serie *Cartografías de la ausencia*<sup>43</sup>, donde rememora plásticamente la geografía española en que había crecido y que, pese a haber abandonado en un ineludible destierro, siempre reviviría a través de un gran mapa clavado en la pared de su *atelier* parisino.

Marcado por la circunstancia del alejamiento de España, producida de forma rápida y violenta, Orlando recorría su país, que no veía desde 1939, ayudado por infinidad de lecturas de libros de viajes escritos también en tiempos pasados. Ya se vislumbraban en sus *pinturas solares* algunos planos secos, erosionados y terrosos vertebrados por ríos.

Vuelve el artista sobre su paisaje, aquel que dejó al partir. Su amigo Elgozy se refirió a Pelayo como “le dépouillé”<sup>44</sup> en 1957 y es claro que en su pintura se observa ese “despegado”, que no desapego, de la piel, de su tierra, en suma. Eso es lo que representa ahora. Sin embargo, lo que queda de ese despojamiento son reliquias, el “*dulces exuviae* virgiliano” que cantan las canciones renacentistas.

Este nutrido conjunto de trabajos es, en realidad, un atlas pictórico compuesto a partir de vistas aéreas soñadas e impregnadas de materia y nostalgia donde el ar-

<sup>43</sup> Su presentación tuvo lugar en París en 1959. Consultese Xuriguera, 1977, p. 54.

Esta serie, junto a toda su trayectoria anterior y posterior fue objeto de una importante exposición celebrada en Gijón a cargo de Javier Barón en 1996 que incluye un completo ensayo sobre el artista.

<sup>44</sup> Georges Elgozy, “Haute exigence de Pelayo”, en Bettex, 1957, p. 2.

tista condensa sus recuerdos de diferentes lugares de La Mancha (especialmente, *Alcalá del Júcar*), Extremadura y Asturias. Incluso en repetidas ocasiones son enclaves concretos los que dan nombre a las obras que elabora en París. Sus colores se opacan y las telas viran hacia una inédita intensidad, concentración y densidad y derivan, a veces, casi en la monocromía. Tras el vital período anterior, ahora su pintura se hace más profunda y es la materia la que engendra una luz inmanente, proveniente del interior de un lienzo repleto de “cicatrices”<sup>45</sup>.

Georges Boudaille (1925-1991) pensó que Pelayo “metamorfoseó su empaste cromático en una imagen de la tierra dolorosa y resquebrajada de España”. Emprendió un camino en que representa una realidad sobre la que ha volado la memoria, un clarísimo “mapa de la ausencia” en palabras del poeta Rousselot. Son estas estériles composiciones, auténticos planos en lienzos atestados de heridas, surcos o grietas que contienen un paisaje imaginario donde se describen itinerarios, orografías, “viajes” en suma. Sus trazos conforman verdaderas *frontières de l'oubli*, esta vez construidas en base a tonos rosas, bermellones y malvas. Es esta una pintura colmada de nostalgia.

Tras veinte años de exilio, Orlando Pelayo alumbró ya su idea de España, que irá completando en la etapa siguiente. Abandonó definitivamente las escenas de género y la fascinación parisina para ordenar su cabeza y contar su historia.

<sup>45</sup> Ragon, 1962.

## **Series de apócrifos y cierre (1963-1990).**

A comienzos de los años sesenta la figuración volvió con fuerza a su producción artística a partir de la revisión de la historia de su país. Una de las series más singulares de toda su trayectoria es la que se refiere a sus *Retratos apócrifos*, a la que siguieron las denominadas *La Pasión según Don Juan*, *Historias de España*, *Relatos*, *Anales Apócrifos* e *Historias Apócrifas*. En todas ellas, habita una nutrida corte de personajes de diferente cariz que tienen en común su apariencia fantasmagórica en un ambiente violento. Con este radical giro, Orlando “se revela al contemplador de una manera diferente”<sup>46</sup>.

A partir de los apócrifos, toda su pintura podría subtitularse “Galería de aparcidos”<sup>47</sup>. La Historia no es la realidad, sino un relato de ésta<sup>48</sup> y sus protagonistas, “los hombres se reducen a una conjeta<sup>49</sup> que no se define, que queda supuesta, apócrifa”<sup>50</sup>. Pelayo pinta una “historia sin fecha”<sup>51</sup>.

Esos personajes “no vienen de afuera, sino de adentro”<sup>52</sup>. Sus “formas humanoides”<sup>53</sup> se fueron anudando en aquellos hondos paisajes. En ningún caso son seres verdaderos, sino arquetipos, invenciones, auténticos “fantasmas que le ha-

<sup>46</sup> Francisco Carantoña, “Las raíces de Orlando Pelayo”, en *Los Cuadernos del Norte*, núm. 57-58-59, 1990, p. 40.

<sup>47</sup> Ángel González, “Pintor de Historia”, en *Los Cuadernos del Norte*, núm. 57-58-59, 1990, p. 120.

<sup>48</sup> Ibídem.

<sup>49</sup> “El arte es conjeta, proyección de hechos no aprehensibles”. Xuriguera, 1977, p. 62.

<sup>50</sup> González, 1990, p. 120.

<sup>51</sup> Ibídem, p. 121.

<sup>52</sup> Carantoña, 1990, p. 40.

<sup>53</sup> Muchos de los personajes recogidos en la pintura de Pelayo y aun en sus ilustraciones carecen de rostro.

bitaban”, sugeridos por la Historia y la Literatura. En definitiva, son seres germinados desde sus lecturas y recuerdos, los de un pintor con una sólida y profunda cultura literaria. Con todo ello contribuye a relatar una autobiografía.

Sus criaturas, advertía Boudaille, no eran verosímiles<sup>54</sup>. Pelayo traza, dibuja una “inhumana realidad”<sup>55</sup>, cuyo resultado son unas obras compuestas con una “energía desesperada”<sup>56</sup>.

Nada hay forzado ni artificioso<sup>57</sup> en su pintura pese a poblar sus telas de seres extraños y temblorosos<sup>58</sup> y que solamente pueden ser “fruto de una elevada cultura”<sup>59</sup>. Constituyen una especie de viaje permanente al pasado para conformar su realidad presente y fueron calificadas como “apariciones que no se pueden identificar, ni hombres ni bestias”<sup>60</sup>.

Finalmente, el pintor español, en el céñit de su trayectoria, pasó de la necesidad de recomponer una geografía mental a otra de carácter psíquico, encarnada en las figuras que llenarán la siguiente década. Orlando Pelayo acude a la memoria colectiva de España<sup>61</sup> para elaborar sus prolíficas listas de personajes que parecen

<sup>54</sup> “Toute ressemblance avec des personnages réels, vivants ou morts, serait pure coïncidence et ne serait être imputée à l'auteur”, en cat. exp. *Pelayo. Portraits Apocryphes*. Antibes, Galerie Renée Laporte, del 6 de julio al 5 de agosto de 1965.

<sup>55</sup> Gérard Xuriguera, cat. exp. *Pelayo. Conjectures*. París, Éditions Galerie de Bellechasse, 1975.

<sup>56</sup> Ibidem.

<sup>57</sup> Ibidem.

<sup>58</sup> Jean-Jacques Lévéque (1931-2011) calificó su pintura como un “parcouru de grands frissons”. Véase cat. exp. *Pelayo. Conjectures*. París, Éditions Galerie de Bellechasse, 1975.

<sup>59</sup> Xuriguera, 1975.

<sup>60</sup> Lévéque, 1975.

<sup>61</sup> Ya señaló Lévéque (1975) que “Pelayo est le plus espagnol entre les espagnols”.

salir de la densa materia que antes había dispuesto en sus *Cartografías*. Los literatos clásicos y coetáneos reemplazan el contacto físico con España. Claramente, buscó averiguar quién era a través de su trabajo plástico.

Pelayo se muestra en su solidez intelectual y vasta cultura, en la que se incardina desde muy joven y que llegó a convertir en asunto de su pintura. Empeñado en que los cuadros “deben estar habitados”, reclama siempre la presencia del hombre en estos. Su pintura está ya poblada. Son los años en que el transterrado regresaría cada verano a su país y toma conciencia sobre el terreno de su esencia. Su vuelta a Gijón y a La Mancha, muy meditada, tuvo lugar, por fin, cada año desde 1967 hasta su muerte. En verano fue acogido en su ciudad, participando en los cenáculos diarios del grupo-tertulia *El Sotánín*, a cargo de José Ramón Ibáñez (1924-1996). Poco después de su “regreso”, su trabajo fue presentado en una de las galerías más afamadas de Madrid, Biosca<sup>62</sup>, cuya dirección artística estaba a cargo del asturiano Felipe Santullano (1932-1980).

En 1972 dio un paso más y consumó su cambio técnico, dejando el óleo para emplear el acrílico ya definitivamente en sus dos últimas décadas de trabajo. Ello le dio mayor inmediatez y gestualidad a su pintura y acentuó el carácter intuitivo de su arte.<sup>63</sup>

<sup>62</sup> Véase cat. Exposición *Orlando Pelayo*. Madrid, Biosca, del 10 de abril al 8 de mayo de 1969.

<sup>63</sup> Barón, 1996, p. XLIX.

## **Obra sobre papel e ilustración. Orlando Pelayo y los libros.**

Además del lienzo, el papel fue soporte habitual de sus dibujos y acuarelas, y hasta de óleos y acrílicos<sup>64</sup>. Sus referencias literarias las tenía bien perfiladas ya en el momento en que estaba a punto de alumbrar sus “cartografías” y eran, entre los poetas modernos “Machado, Unamuno, Jiménez, Salinas, Prados, Hernández, Diego y Lorca” y entre los autores clásicos “Cervantes, Quevedo, Gracián, Santa Teresa o el Arcipreste (de Hita)”<sup>65</sup>. Muy acertadamente indicó el poeta Ángel González (1925-2008) que “parte de su pintura se corresponde, en su origen, con el mundo de los textos”<sup>66</sup>.

Pelayo permaneció ligado a los libros toda su vida y esa comprensión profunda de la cultura literaria está estrechamente relacionada con su pintura y sus asuntos. Sin embargo, no siempre fue suficiente esa impregnación y propició durante varias décadas la realización de diversos proyectos de ilustración, casi como si estuviera en el *scriptorium*.

No faltaron en su catálogo de estampas sus estrictos coetáneos, como Camus, Hemingway, Sender o el propio Rousselot, del que había interpretado su temprana obra *Les Moyens d'existence* (1950), para el que Pelayo elaboró unos cuidados dibujos sobre planchas de zinc con que acompañar sus poemas<sup>67</sup>.

<sup>64</sup> Javier Barón, cat. mano *Exposición de Obras de Orlando Pelayo (1920-1990). Pinturas, Dibujos y Grabados*. Gijón, Galería Durero, del 1 al 26 de marzo de 1997.

<sup>65</sup> Pelayo “lee y relece sin cesar” a los escritores y poetas españoles. Véase Rousselot, 1959, pp. 9 y 14.

<sup>66</sup> González, 1990, p. 119.

<sup>67</sup> Rousselot, 1959, p. 24.

Aparte de sus trabajos en Francia, ya había atendido otros en Argelia que se tradujeron en álbumes y revistas de cuidada factura (*Revue Soleil* y *Revue Simoun*, 1952 y 1953). También iluminó los cuentos de Soupault (1953) y dibujó las tauromoquias de Emmanuel Roblès (*Toros en Orán*, 1954)<sup>68</sup>, que llegan a adquirir forma incluso de un “mythe”.

Orlando Pelayo ilustró los *Récits et Théâtre* (1958) de Albert Camus y uno de los seis tomos de sus *Obras completas*, que vieron la luz poco después de su muerte. Además, muchas veces en su obra estampada y también en sus cuadros, hizo uso de la viñeta al modo de las “coplas de ciego”, de gran tradición en la cultura española del siglo XVII.

Asimismo, se implicó en un buen número de proyectos de estampación (litografía y calcografía), que, resueltos con enorme maestría técnica, le vinculaban nuevamente a su particular e inherente interés por la cultura del Siglo de Oro, que encontró una nueva interpretación en manos del pintor gijonés. Tenía claro que el pintor no debía repetir y que las ilustraciones deben completar la obra escrita, ser su contrapunto plástico. Su punto de partida era siempre la profunda comprensión de lo que leía, antes de acometer tan comprometidas empresas.

Tiene particular relevancia el monumental trabajo de estampación que emprendió en relación a la *Fábula de Polifemo y Galatea* (1982) de Luis de Góngora, donde reelaboró la espectacular efígie del poeta a partir del retrato que había ejecutado en 1622 Velázquez. Igualmente resultan sobresalientes las ediciones que

<sup>68</sup> Bettex, 1957, p. 12; Rousselot, 1959, p. 25.

preparó en torno a *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* (1975) y las *Coplas por la muerte de su padre* (1979) de Jorge Manrique.

Se ocupó de ilustrar la cubierta de varias ediciones de la editorial parisina Dé-lirante, como los casos de *Sonnets amoureux* de Francisco Quevedo (1981), *Mantrana* de Ernst Jünger (1984), los *Poèmes d'amour et de discretion* de Soeur Juana de la Cruz (1987) y *Sonnets* (1991) de Luis de Góngora.

En sus últimos años no hubo grandes giros en su pintura, en la que sin embargo se hicieron más palpables el drama y la visión premonitoria<sup>69</sup>. Al final, Orlando Pelayo logró completar un proyecto artístico propio y hecho con gran paciencia y sentido. Vital hasta el último momento, siempre estaba inmerso en su pintura.

Una vez que encontró su propio discurso, no perdió de vista el tiempo en que vivió y, pese a participar del nuevo orden artístico de su tiempo en París, jamás “renegó de sus orígenes” y, sin duda, siempre permaneció “ligado a su solar natal”<sup>70</sup>.

No fue Orlando un pintor que se introdujera en un refugio, sino que valiente y decidido, hizo aflorar todo lo que habitaba en su ser y lo convirtió obsesivamente en una obra para ser mostrada. Ávido de conocimiento, esta circunstancia se tradujo en una pintura intelectualizada, segura y portadora de un valioso mensaje.

<sup>69</sup> “La mise à mort aussi peut être une fête”. Jean-Marie Dunoyer en cat. exp. *Pelayo. Peintures, 1962-1976*, Saint-Omer, Musée de l'Hôtel Bandelin, 1978, s.p.; Barón, 1996, p. LXIV.

<sup>70</sup> Xuriguera, 1975.

Su memoria<sup>71</sup> fue el verdadero motor de su oficio y de su vida. Ahora es nuestro propósito y obligación evitar que un artista indudablemente protagonista en el devenir de las artes del tercio central del siglo XX caiga en la frágil *frontière de l'oubli*.

Orlando Pelayo, desde sus complejas y nada complacientes circunstancias vitales, que supo superar con talento y esfuerzo, cultivó la verdadera pintura y en sus telas, tal y como aseguró hace casi medio siglo Hervé Bazin, hizo “résonner la réalité” y es que “Pelayo peint”<sup>72</sup>.

<sup>71</sup> “Sa mémoire fonctionne. Une mémoire d’espagnol c’est plein de fureur et de bruit”. Lévéque, 1975.

<sup>72</sup> “Lettre de Hervé Bazin a Orlando Pelayo”, en Bettex, 1957, p. 10.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILAR CERNI, Vicente: *Pelayo*. Gijón, Júcar, 1980.
- BARÓN, Javier: *Orlando Pelayo. Cartografías de la ausencia*. Gijón, Fundación Municipal de Cultura, 1996 [cat. exp.].
- BETTEX, Ivan: "Orlando Pelayo 1920", en *Les Cahiers d'Art. Documents*, núm. 59, Ginebra, Éditions Pierre Cailler, 1957.
- GARCÍA QUIRÓS, Rosa María: *Orlando Pelayo. Pintura y Obra Gráfica. 1920-1990*. Gijón, Palacio Revillagigedo Centro Internacional de Arte, 1992 [cat. exp.].
- *Orlando Pelayo*. París, Couvent des Cordeliers, 1992 [cat. exp.].
- PALACIO, Alfonso: *Catálogo de las Colecciones de Arte Asturiano del Siglo XX [Pintura-Dibujo-Escultura-Medallística]. Artistas nacidos entre 1916 y 1931*. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias, 2005.
- PELAYO, Orlando; URRUTIA, Antonio; XURIGUERA, Gérard: *Orlando Pelayo* [Cuadernos Guadalimar]. Madrid, Ediciones Rayuela, 1978.
- *Pelayo. Cuarenta años de Pintura. 1939-1979*. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias, junio de 1980 [cat. exp.]
- PUENTE, Joaquín de la: *Orlando Pelayo*. Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, 1976.
- ROUSSELOT, Jean: *Pelayo*. Ginebra, Pierre Cailler Éditeur, 1959.
- VILLA PASTUR, Jesús: *Exposición-Homenaje Orlando Pelayo*. Luarca, Ayuntamiento de Luarca-Caja de Ahorros de Asturias, 1989.
- XURIGUERA, Gérard: *Pelayo*. París, Éditions Art Moderne, 1977.

## Su relación con el mercado artístico y la preservación de la colección del artista.

Orlando Pelayo se labró su carrera artística recién salido de un campo de internamiento, dando pasos seguros primero en Orán y, más tarde, en París.

De entre los trabajos conservados por el pintor de su etapa inicial, han llegado varias obras, incluida una acuarela en que retrató (*L'Atelier*<sup>1</sup>, 1943) el modesto espacio de trabajo de Orlando en Orán donde comenzó a forjar su profesión. Acompañaron al joven pintor en su traslado a Francia el año 1947 algunos trabajos, muchos de ellos sobre papel<sup>2</sup>, cuya temática está apegada a la traumática experiencia vivida por Pelayo entre 1939 y 1941. Una vez que fue “liberado”, pudo integrarse en el entramado urbano de la bulliciosa ciudad de Orán, incluida la *Calle de la Tafna*<sup>3</sup> (1942), donde vivió y trabajó.

<sup>1</sup> Esta acuarela está estrechamente relacionada con *La habitación del artista en Orán* (1942), donde se conserva una inscripción del autor que reza “Mi habitación en la rue de Tafna. Orán 1942”. Véase Barón, 1996, p. 61.

<sup>2</sup> El fondo de obra sobre papel que guardó el artista a lo largo de toda su vida permite profundizar en su experiencia oranesa inicial e inmediatamente anterior al inicio de su dedicación plena al desempeño de la profesión de pintor. A través de sus lápices, acuarelas, plumas, tintas y gouaches recoge escenas de la precaria y conmovedora situación que le tocó vivir durante su encierro forzoso de dos años. Los fantasmas de la guerra, aún muy recientes, las duras condiciones que hubo de enfrentar y los rostros de los que de un modo u otro convivieron con él, aparecen registrados por Pelayo.

<sup>3</sup> Su visión del paisaje urbano que habitó en Orán fue bosquejada en una deliciosa acuarela conservada en el Museo Jovellanos de Gijón. Véase Barón, 1996, p. 61.



*L'atelier*, 1943. Acuarela, 459 x 330 mm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo.



Orlando Pelayo en su estudio. París, hacia 1960.  
Museo de Albacete. Foto de Michel Roi.

A partir de que Pelayo entabló una activa relación con el galerista Robert Martín, quien le incluyó entre sus expositores y le acercó al nutrido colecciónismo local oranés, el autor gijonés se volcó plenamente hacia el desarrollo de su vocación, preparando con intensidad exposiciones grupales y personales. Así, el pintor empezó a comercializar su trabajo a través de una red de intermediarios profesionales que iría completando paulatinamente y que estuvieron asentados en Argelia (Cólline), Francia (Rosita Castelucho, Pascaud, Suillerot, Synthèse) y España (Biosca, Altex). Sin embargo, uno de los rasgos que identificaron al autor fue el recelo con que cuidó su legado plástico. Su estrategia consistió, por un lado, en depositar en sus cuatro hermanos, la conservación de un buen número de cuadros que cubren de forma certera y segura todas sus etapas y que contienen muchas obras maestras. De este modo, Orlando adjudicó de forma paulatina su propia colección a Gonzalo, Vicente, Óscar y Paz, y finalmente a su esposa, Isabel Pire. Poco tiempo antes de morir citó a toda su familia en su estudio de París e hizo un reparto en cinco amplios lotes. Otras obras, previamente seleccionadas por Pelayo, las donó a los museos e instituciones donde consideró que debía quedar una buena representación de su quehacer durante medio siglo: el Museo de Bellas Artes de Asturias, el Museo Casa Natal de Jovellanos, la Universidad de Oviedo y el Museo de Albacete.

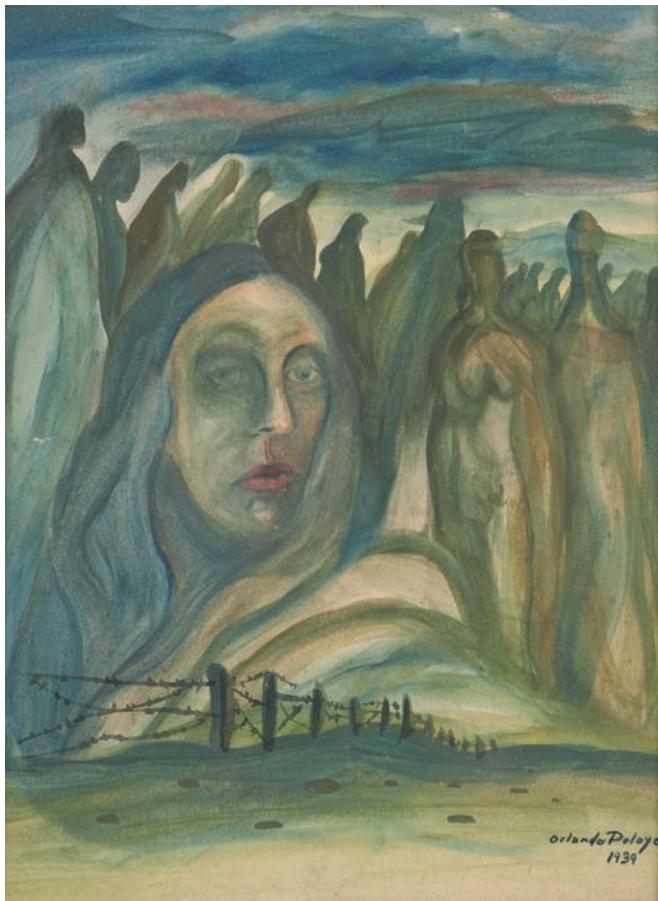
Lo que ahora se muestra en el Museo de Bellas Artes de Asturias es fundamentalmente la colección del artista, hoy repartida entre su familia y diversas instituciones públicas.



**ÁLBUM**

Orlando Pelayo, *La noche* (1939). *Couache*, 403 x 306 mm.

Colección Familia de Orlando Pelayo.





Exposición de Orlando Pelayo en la galería Colline (Orán), 1950.

Museo de Albacete.



Exposición de Orlando Pelayo en la galería Colline (Orán), 1950.

Museo de Albacete.

Orlando Pelayo, *L'enfant mort* (1947). Óleo sobre lienzo, 130 x 97 cm.  
Foto de Ivan Bettex (reproducción).



Orlando Pelayo, *La chaise*, 1948. Óleo sobre lienzo, 73 x 54 cm.

Colección Familia de Orlando Pelayo.

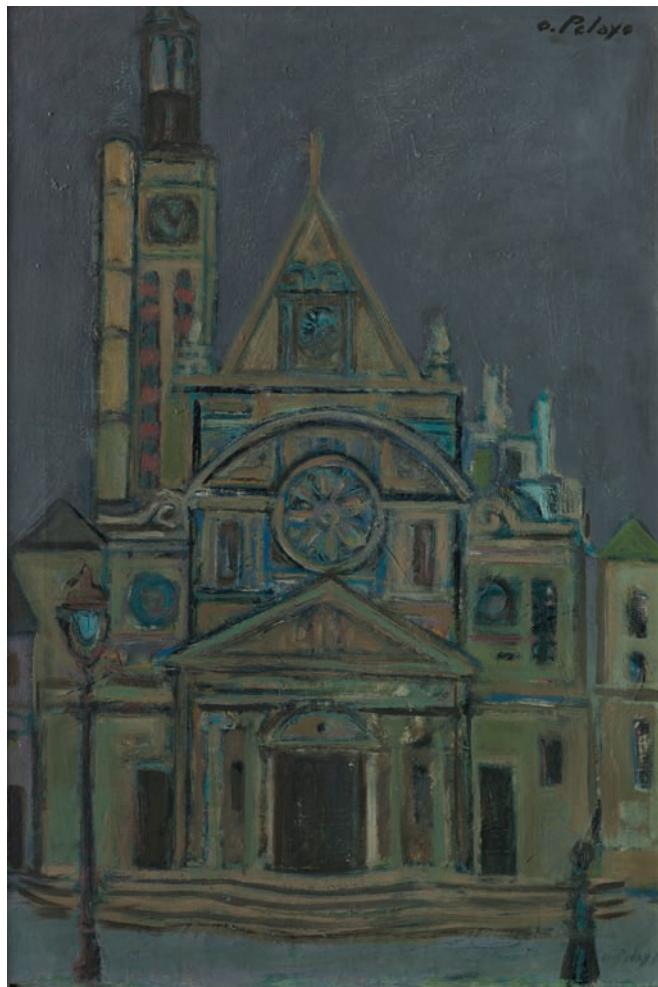


Orlando Pelayo, *Petite fille*. Óleo sobre lienzo, 47,3 x 38,5 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo.



Orlando Pelayo, *Vue de Saint-Étienne-du-Mont*, c. 1950. Óleo sobre lienzo, 80,5 x 54 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo.

O. Pelayo



Orlando Pelayo, *Pescado*. Óleo sobre lienzo, 19,2 x 35,4 cm.

Colección Familia de Orlando Pelayo.



Orlando Pelayo, *Paysage avec rivière*, 1955. Óleo sobre lienzo, 59,5 x 120 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo.



Orlando Pelayo, *Peinture*, 1958. Óleo sobre lienzo, 120 x 60 cm.

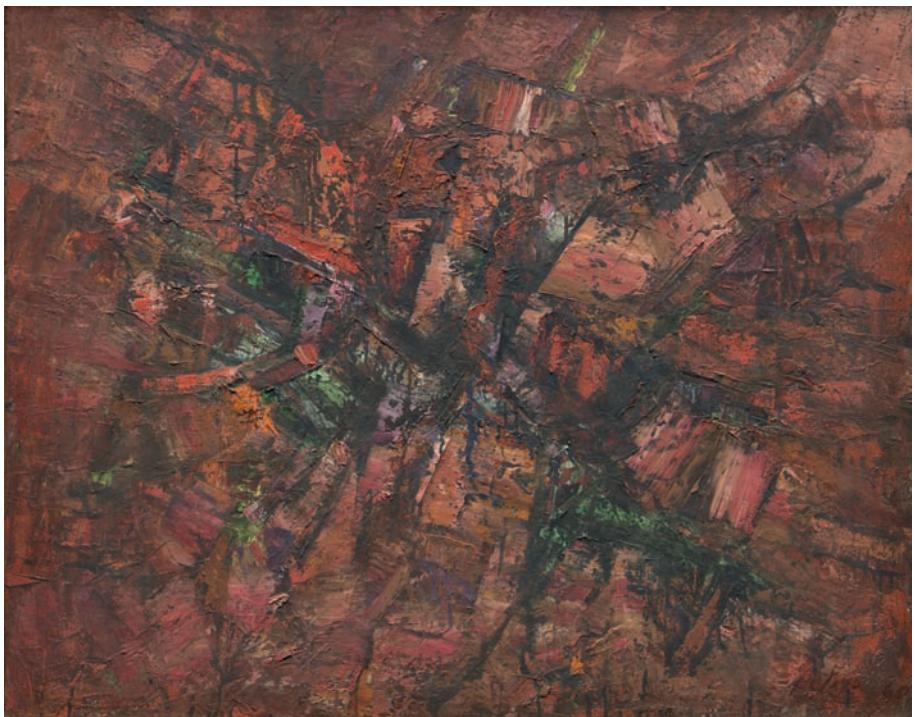
Colección Familia de Orlando Pelayo.



Orlando Pelayo, *Itinerario del Júcar*, 1959. Óleo sobre lienzo, 60 x 162 cm.  
Diputación de Albacete.



Orlando Pelayo, *Alcalá del Júcar*, 1960. Óleo sobre lienzo, 114 x 146 cm.  
Colección Liberbank.



Orlando Pelayo, *Frontières de l'oubli*, 1961. Óleo sobre lienzo, 80 x 80 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo.



Orlando Pelayo, *Le soufflet de Calomarde*, 1962. Óleo sobre lienzo, 92 x 92 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo



Orlando Pelayo, *L'Infante*, 1963. Óleo sobre lienzo, 100 x 81 cm.

Colección Familia de Orlando Pelayo.



Orlando Pelayo, *Autoretrato con Paz*. Acrílico sobre lienzo, 132 x 132 cm.

Colección Familia de Orlando Pelayo.



Orlando Pelayo, *El detector de verdades*, 1972-1979. Acrílico sobre lienzo, 140 x 130 cm.  
Museo de Bellas Artes de Asturias.



Pelayo



## RELACIÓN DE OBRA EXPUESTA

- 1 *Tauromaquia*, 1939. Lápiz, pluma y aguada, 355 x 282 mm  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 2 *La noche*, 1939. *Couache*, 403 x 306 mm  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 3 *Exilio*, 1939. Acuarela, 367 x 294 mm  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 4 *L'atelier*, 1943. Acuarela, 459 x 330 mm  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 5 *Bodegón de la silla con gallo*, c. 1945. Óleo sobre tabla, 25 x 39 cm.  
Colección Liberbank
- 6 *Niños con melón de agua*, 1948. Óleo sobre lienzo, 73 x 60 cm.  
Colección Liberbank
- 7 *Petite fille devant le miroir*. Óleo sobre lienzo, 35,2 x 27 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 8 *L'âne*. Óleo sobre táplex, 36,7 x 38,3 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 9 *La chèvre*. Óleo sobre táplex, 33 x 38,8 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo

- 10     *Carreta*. Óleo sobre lienzo, 130 x 162 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 11     *Moros en burro*. Óleo sobre tabla, 10,7 x 28,1 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 12     *Burro con carreta*. Óleo sobre lienzo, 35,5 x 24,5 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 13     *Petite fille avec une lampe à gaz*. Óleo sobre lienzo, 47 x 34 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 14     *Petite fille*. Óleo sobre lienzo, 47,3 x 38,5 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 15     *Petite fille*. Óleo sobre lienzo, 92,5 x 60 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 16     *Vue de Saint-Étienne-du-Mont*, c. 1950. Óleo sobre lienzo, 80,5 x 54 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 17     *Enfant avec l'harmonica*. Óleo sobre lienzo, 73 x 55 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 18     *Sin título*, c. 1958. Acuarela, 62,5 x 46,5 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 19     *La chaise*, 1948. Óleo sobre lienzo, 73 x 54 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 20     *Hommage à Juan Ramón Jiménez*, 1955. Óleo sobre lienzo, 113 x 159 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo

- 21 *Cogida de Chicuelo II en la Plaza de Orán*, 1954. Óleo sobre táblex, 38 x 46 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 22 *Maja*. Óleo sobre lienzo, 31 x 25 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 23 *Bodegón con copa*. Óleo sobre lienzo, 27,7 x 22,5 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 24 *Pescado*. Óleo sobre lienzo, 14,5 x 18,7 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 25 *Poissons et oursins*, 1955. Óleo sobre lienzo, 81 x 100 cm.  
Colección particular
- 26 *Pescado*. Óleo sobre lienzo, 19,2 x 35,4 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 27 *Copa*. Óleo sobre lienzo, 21,2 x 12,2 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 28 *Muchacha con pañuelo*. Óleo sobre lienzo, 25 x 28,5 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 29 *Toro en agonía*. Óleo sobre lienzo, 27,5 x 35,4 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 30 *Peinture*. Óleo sobre lienzo, 89 x 130 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 31 *Peinture*. Óleo sobre lienzo, 71 x 98 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo

- 32 *Paysage*. Óleo sobre lienzo, 114 x 146 cm.  
Colección Liberbank
- 33 *Mujeres en burro*, c. 1956. Óleo sobre lienzo, 99,5 x 99,5 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 34 *Peinture*, 1958. Óleo sobre lienzo, 120 x 60 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 35 *Paysage avec rivière*, 1955. Óleo sobre lienzo, 59,5 x 120 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 36 *Paysage*, 1958. Óleo sobre lienzo, 89 x 116 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 37 *Vianos*, 1958. Óleo sobre lienzo, 66,5 x 55,5 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 38 *Paysage espagnol*, 1958. Óleo sobre lienzo, 81 x 81 cm.  
Diputación de Albacete
- 39 *Carreta*. Óleo sobre lienzo, 23,5 x 34,2 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 40 *Retrato de Paz*. Óleo sobre lienzo, 39,7 x 31,5 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 41 *Mujeres en burro con sombrillas*. Óleo sobre lienzo, 31,5 x 40 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 42 *Paisaje con carreta*. Óleo sobre lienzo, 18 x 54 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo

- 43 *A César Vallejo*, 1961. Óleo sobre lienzo, 81 x 100 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 44 *Paisaje*, 1959. Óleo sobre lienzo, 38 x 44 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 45 *Frontières de l'oubli*, 1961. Óleo sobre lienzo, 80 x 80 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 46 *Cachons nous vite ici*, 1960. Óleo sobre lienzo, 55 x 55 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 47 *Le soufflet de Calomarde*, 1962. Óleo sobre lienzo, 92 x 92 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 48 *Hommage de Justice*, 1963. Óleo sobre lienzo, 50 x 61 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 49 *Paysage. Alatoz*. Óleo sobre lienzo, 64,5 x 80,5 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 50 *Campos*. Óleo sobre lienzo, 98 x 160 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 51 *Pueblo escondido*, 1962. Óleo sobre lienzo, 82 x 89 cm.  
Diputación de Albacete
- 52 *Peinture. Paysage espagnol*, 1959. Óleo sobre lienzo, 116 x 116 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 53 *Itinéraire castillane*, 1961. Óleo sobre lienzo, 98 x 130 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo

- 54 *Alpera*, 1959. Óleo sobre lienzo, 110 x 110 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 55 *Primer itinerario de Don Quijote*, 1959. Óleo sobre lienzo, 80 x 80 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 56 *Radiographie d'Almaden*. Óleo sobre lienzo, 81 x 100 cm.  
Colección particular
- 57 *Orographie castillane*. Óleo sobre lienzo, 50,5 x 73,5 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 58 *Vers Zulema*, 1960. Óleo sobre lienzo, 80 x 80 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 59 *Itinerario del Júcar*, 1959. Óleo sobre lienzo, 60 x 162 cm.  
Diputación de Albacete
- 60 *Vers Jaén*, 1963. Óleo sobre lienzo, 24 x 35 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 61 *Yeste*, 1962. Óleo sobre lienzo, 81 x 89 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 62 *Asturias del recuerdo*, 1959. Óleo sobre lienzo, 50 x 73 cm.  
Museo de Bellas Artes de Asturias
- 63 *Alatoz II*, 1962. Óleo sobre lienzo, 51 x 65 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 64 *Alcalá del Júcar*, 1960. Óleo sobre lienzo, 65 x 81 cm.  
Colección Liberbank

- 65 *Mancha*, 1959. Óleo sobre lienzo, 65 x 65 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 66 *Ávila*, 1961. Óleo sobre lienzo, 50 x 65 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 67 *Les Conquerantes*, 1964. Óleo sobre lienzo, 35 x 35 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 68 *Averroes*, 1963. Óleo sobre lienzo, 162 x 130 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 69 *Príncipe heredero con nodriza*, 1963. Óleo sobre lienzo, 89 x 116 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 70 *L'Infante*, 1963. Óleo sobre lienzo, 100 x 81 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 71 *Épisode de l'histoire espagnole*, 1964. Óleo sobre lienzo, 100 x 100 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 72 *Sous mon nom profana la vertu d'une dame*, 1965. Óleo sobre lienzo, 80 x 116 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 73 *La Celestine*, 1963. Óleo sobre lienzo, 100 x 100 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 74 *Todo el año es Carnaval*, 1967. Óleo sobre lienzo, 114 x 145,5 cm.  
Museo de Bellas Artes de Asturias
- 75 *La señorona*, 1967. Óleo sobre lienzo, 100 x 100 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo

- 76 *Autorretrato con Paz*. Acrílico sobre lienzo, 132 x 132 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 77 *El detector de verdades*, c. 1972-1979. Acrílico sobre lienzo, 140 x 130 cm.  
Museo de Bellas Artes de Asturias
- 78 *Pintura*, c. 1966. Óleo sobre lienzo, 42 x 42 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 79 *Pudo ocurrir así*[Díptico], 1970. Óleo sobre lienzo, 146 x 114 cm. c/u  
Museo de Albacete

### Vitrinas

- 80 *Mariana Alcofarado*, 1950. Collage, 30,5 x 23 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 81 *Niña con muñeca*. Óleo sobre lienzo, 21 x 15 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 82 *Sin título*, 1950. Collage, 29 x 29,4 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 83 *Retrato de Albert Camus*. Tinta china sobre papel, 300,5 x 200 mm  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 84 *Naos, nº 1, año I*. Orán, agosto de 1946  
Museo de Albacete
- 85 *Naos, nº 2, año I*. Orán, septiembre de 1946  
Museo de Albacete

- 86 Albert Camus (autor); Orlando Pelayo (ilustrador). *Récits et theatre*  
París : Gallimard, 1958  
Museo de Bellas Artes de Asturias
- 87 Jean Rousselot y Orlando Pelayo. *Les Moyens d'existence*  
Limoges: R.-J. Rougerie, 1950  
Museo de Bellas Artes de Asturias
- 88 Jean Rousselot. *Pelayo*  
Ginebra: Pierre Cailler Éditeur, 1959  
Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala
- 89 Ivan Bettex. *Orlando Pelayo 1920*. Ginebra: Éditions Pierre Cailler, 1957  
Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala
- 90 Primera Medalla, *Premio Othon Friesz*. París, 1955. Bronce, 7 x 6,8 x 0,5 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 91 *La chèvre*. Óleo sobre lienzo, 14,5 x 18 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 92 *L'âne*. Óleo sobre lienzo, 29,9 x 43,5 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 93 *Torero*. Lápiz y óleo sobre cartón, 30 x 7,1 cm.  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 94 *Paisaje suizo*, 1958. Óleo sobre papel, 453 x 590 mm  
Colección Familia de Orlando Pelayo
- 95 *Paisaje suizo*, 1958. Óleo sobre papel, 453 x 590 mm  
Colección Familia de Orlando Pelayo

- 96      *Pelayo*. Oviedo: Sala Cristamol, marzo 1959  
Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala
- 97      Luis de Góngora [Cubierta de Orlando Pelayo]. *Sonnets*. París: La Délices, 1991  
Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala
- 98      Francisco Quevedo [Cubierta de Orlando Pelayo]. *Sonnets amoureux*  
París: La Délices, 1981  
Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala
- 99      Luis de Góngora (autor) y Orlando Pelayo (estampador)  
*Fábula de Polifemo y Galatea*. León: Galería de Arte Maese Nicolás, 1982  
Museo de Bellas Artes de Asturias
- 100     Anónimo (autor) y Orlando Pelayo (estampador)  
*La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*  
Madrid: Ediciones de Arte y Bibliofilia, 1975  
Museo de Bellas Artes de Asturias
- 101     Jorge Manrique (autor) y Orlando Pelayo (estampador)  
*Coplas por la muerte de su padre*. Madrid: Ediciones de Arte y Bibliofilia, 1979  
Museo de Bellas Artes de Asturias
- 102     Claude Couffon (autor) y Orlando Pelayo (ilustrador)  
*Le temps d'une ombre ou d'une image*  
París: Éditions Saint-Germain-des-Prés, 1973  
Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala
- 103     Raúl J. Sender (autor) y Orlando Pelayo (ilustrador)  
*Réquiem por un campesino español*  
Madrid: Ediciones Hispanoamericanas, 1974  
Museo de Bellas Artes de Asturias

- 104 Ernst Jünger [Cubierta de Orlando Pelayo]. *Mantrana*  
París: La Délirante, 1984  
Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala
- 105 Soeur Juana de la Cruz [Cubierta de Orlando Pelayo]  
*Poèmes d'amour et de discretion*  
París: La Délirante, 1987  
Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala
- 106 Claude Couffon y Robert Marast. *Asturias*. París: Cercle d'Art, 1964  
Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala
- 107 Federico García Lorca (autor) y Orlando Pelayo (estampador)  
*Chant funèbre pour Ignacio Sánchez Mejías*  
Toulon: Les Bibliophiles de Provence, 1985  
Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala
- 108 *Álbum familiar y profesional inédito de Orlando Pelayo* (selección), 1940-1980  
Museo de Albacete

## **EXPOSICIONES INDIVIDUALES (selección)**

|                  |   |
|------------------|---|
| 1944-45-46-50-53 | ORÁN, Galerie Colline                     |
| 1954             | PARÍS, Galerie Suillerot                  |
| 1956             | PARÍS, Galerie Monique de Groote          |
| 1959-61-63-65    | PARÍS, Galerie Synthèse                   |
| 1959             | OVIEDO, Sala Cristamol                    |
| 1959             | GIJÓN, Ateneo Jovellanos                  |
| 1963             | LYON, Galerie L’Oeil écoute               |
| 1965-72          | ANTIBES, Galerie Renée Laporte            |
| 1966-68-71-75    | OVIEDO, Galería Benedet                   |
| 1969             | MADRID, Galería Biosca                    |
| 1973             | MADRID, Galería Frontera                  |
| 1975             | SANTANDER, Galería Sur                    |
| 1976-77-78-81    | PARÍS, Galerie Bellechasse                |
| 1976             | MADRID, Galería Altex                     |
| 1980-2005-2020   | OVIEDO, Museo de Bellas Artes de Asturias |

- 1984 MADRID, Galería Rayuela
- 1992 GIJÓN, Palacio Revillagigedo Centro Internacional de Arte
- 1992 PARÍS, Couvent des Cordeliers
- 1996 GIJÓN, Centro de Cultura Antiguo Instituto
- 1997 GIJÓN, Galería Durero

## CRONOBIOGRAFÍA

- 1920 Nace en la calle Linares Rivas (Barrio del Carmen) de Gijón el 14 de diciembre. Hijo de Maestros. Sus padres estimularán desde niño su desarrollo personal y actividad intelectual.
- 1921 Se traslada junto a su familia a la localidad extremeña de Monesterio (Badajoz), próxima a Fuente de Cantos, donde nació Francisco de Zurbarán.
- 1932 Orlando se instala en Villarrobledo (Albacete), población en que transcurre su adolescencia. Marcado profundamente por La Mancha, la recorre y se reconoce en los lugares cervantinos y especialmente en las hoces de Alcalá del Júcar, la localidad natal de su padre. Comienza a pintar.
- 1938 Movilizado por el Ejército Republicano, se desplaza al Frente de Extremadura, siendo ya Bachiller en Letras. Durante la guerra actuará como Miliciano de la Cultura de su Batallón y se implicará en tareas de propaganda.
- 1939 Se exilia junto a su padre. Parten en el carbonero *Stanbrook*, el último barco que sale de España desde Alicante. Arriban al Puerto de Orán, donde tras casi un mes inmovilizado obtiene permiso para desembarcar. Pasa dos años en campos de concentración. Su padre es obligado a realizar trabajos forzados en la obra del ferrocarril transahariano hasta la extenuación.

- 1941 Recupera su libertad y consigue recabar apoyos y amistades, entre las que está Albert Camus.
- 1942 Expone por primera vez en una muestra colectiva, celebrada en la galería Colline de Orán.
- 1944 Celebra con éxito y ventas su primera exposición individual en la galería Colline, a cargo de Robert Martin, quien también programaba tertulias. Allí desaparece paulatinamente su complejo de exiliado. Repite exposición anual en la sala los años 1945 y 1946.
- 1946 Muere su padre en Orán. Su obra se incluye en una importante colectiva en el Museo de la ciudad.
- 1947 Arriba a París en el mes de septiembre. Se instala en una buhardilla de la Rue des Fossés-Saint-Jacques. El poeta Jean Rousselot y Georges Elgozy constituyen su círculo más estrecho.
- 1948 Acude a dos importantes muestras colectivas en París. Participa en el *Salon des Moins de Trente Ans*. Es acogido por los “Pintores Españoles de París”.
- 1949 El Estado Francés adquiere por vez primera uno de sus cuadros. Participa en el *Salon d'Automne*.

- 1952 Viaja a L’Ardèche junto a los pintores Jansem y Yankel. Volverá repetidas ocasiones a este lugar que inspirará sus pinturas de esos años. Invitado por primera vez al *Salon de Mai*.
- 1953 Obtiene el Premio Jekel en la *Biennale d’Art Contemporain* de Menton.
- 1954 El Estado francés adquiere su pintura *Platero*. Estancia en Orán, donde realiza sus *Tauromaquias*.
- 1955 Recibe el Gran Premio Othon Friesz. Inicia su “etapa solar”.
- 1957 Expone en Lausana (Suiza) y se publica allí el primer estudio sobre el artista, redactado por Ivan Bettex.
- 1959 Presenta por vez primera en España su trabajo en la galería Cristamol de Oviedo, dirigida por Francisco Cimadevilla. Inicia sus *Cartografías de la ausencia*.
- 1960 Muere Albert Camus. Dos años más tarde ilustra uno de los volúmenes de sus *Obras Completas* para Gallimard.
- 1963 Comienza a desarrollar sus series de personajes apócrifos.
- 1965 Presenta la serie *La pasión según Don Juan*.
- 1967 Regresa por primera vez a España tras casi tres décadas. Desde este año pasará sus veranos entre Gijón y Alcalá del Júcar.

- 1969 Expone en la galería Biosca de Madrid, bajo la dirección artística de Felipe Santullano.
- 1972 Cambia la pintura al óleo por el acrílico de forma definitiva.
- 1980 Presentación de una monumental monografía dedicada a Pelayo con textos de Vicente Aguilera Cerni. Exposición antológica en el Museo de Bellas Artes de Asturias.
- 1984 Le nombran Oficial de la Orden de las Artes y las Letras por el Estado Francés.
- 1990 Muere en Oviedo el 15 de marzo. Previamente se ocupó de donar importantes lotes de cuadros pertenecientes a su colección a diversas instituciones públicas españolas, incluido el Museo de Bellas Artes de Asturias.
- 2005 Exposición monográfica del fondo del pintor que posee el Museo de Bellas Artes de Asturias y de la catalogación razonada de las obras.

## EXPOSICIÓN

Comisarios:

Juan Carlos Aparicio Vega  
Alfonso Palacio

Coordinación:

Sara Moro

(Dpto. de Educación y Difusión de BB. AA. de Asturias)

Control de obras:

Beatriz Abella

(Dpto. de Restauración Museo de BB.AA. de Asturias)

Paula Lafuente

(Dpto. de Registro Museo de BB.AA. de Asturias)

Documentación:

Biblioteca del Museo de BB.AA. de Asturias

Teresa Caballero

Producción:

Texu (enmarcación)

Tukán (vinilos)

Instalación y montaje:

José Carlos González-Zazo

Equipo del Museo de BB.AA. de Asturias:

Jacinto Casas

Emilio José Dopico

Jorge Fernández

Covadonga Rodríguez

Sección económico-administrativa:

Isolina Lombardero

Fernando Pena

Paula García Rojo

Transporte:

ManipuloArte

Prestatarios:

Familia de Orlando Pelayo

Museo de Albacete

Diputación de Albacete

Colección Liberbank

Colecciones privadas

Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala

## PUBLICACIÓN

Textos:

Juan Carlos Aparicio Vega

Diseño:

Santamarina Diseñadores

Fotografías:

Marcos Morilla

Ivan Bettex (foto de L'enfant mort)

Éclair-Photo, Clauzel (Orán)

Michel Roi

Impresión: Cízero

Copy de los textos y las fotografías: sus autores

Depósito legal: AS 01058-2020

ISBN: 978-84-09-20802-9

Agradecimientos:

Familia de Olando Pelayo

Instituciones y coleccionistas

Patricia Ibaseta (Gijón)

RTPA (Radiotelevisión del Principado de Asturias)

Servicio de Audiovisuales de la Universidad de Oviedo

Daniel Franco González (Gijón)

Biblioteca de la Universidad de Oviedo

Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala



GOBIERNO DEL  
PRINCIPADO DE ASTURIAS

M U S E O • D E  
• • •  
B E L L A S • •  
• • •  
A R T E S • D E  
• • •  
A S T U R I A S

OVIEDO.es  
AYUNTAMIENTO

ESTE LIBRO, Y LA EXPOSICIÓN QUE DOCUMENTA,  
ESTÁN DEDICADOS A LA VIDA Y MEMORIA DE LOS  
CINCO HERMANOS PELAYO: ORLANDO, GONZALO,  
VICENTE, ÓSCAR Y PAZ, LOS CUALES PRESERVARON EN  
SUS COLECCIONES PERSONALES, CON CARIÑO Y  
EMOCIÓN, Y UNA VEZ FALLECIDO EL PROPIO  
ORLANDO, BUENA PARTE DE LO MEJOR DE LA  
PRODUCCIÓN DE ESTE MAGNÍFICO ARTISTA

M U S E O • D E  
B E L L A S •  
A R T E S • D E  
A S T U R I A S

DEL 19 DE JUNIO AL 6 DE SEPTIEMBRE DE 2020